



## Capítulo 2160

### Abuela Mu

Al escuchar tales palabras, el bárbaro vestido con pieles preguntó lo que todos pensaban: "Abuela... ¿lo conoces?"

"Es difícil decirlo", respondió con calma. "Se ve exactamente igual que alguien que conocí, pero su cultivo es mucho menor, y hay algo diferente en él. Dicho esto, el que conocí desapareció hace millones de años, pero con su cultivo, no me sorprendería que siguiera vivo".

"¿Es esta persona la misma que nos recordabas constantemente a mi madre y a mí?" preguntó el bárbaro vestido con pieles.

La abuela Mu respondió con un silencioso movimiento de cabeza.

En el instante siguiente, la Jefa Mu asestó su octavo golpe, fusionando su técnica marcial con Qi Celestial, para desatar un golpe de fuerza devastadora. Yuan, sin embargo, lo enfrentó de frente, impávido. Una sonrisa de júbilo se dibujó en su rostro. Hacía siglos que no podía luchar con toda su fuerza, y la emoción le encendió la sangre.

Justo antes del choque, la Abuela Mu liberó su Qi Celestial, envolviendo el asentamiento bárbaro, para protegerlo de la inminente explosión. Justo cuando la Abuela Mu levantó la barrera, una violenta onda atravesó la tierra. Todo en un radio de diez mil millas fue borrado, salvo lo que cubría su protección. Su choque no solo transformó el paisaje del Infierno Blanco, sino que también dejó un enorme cráter.

Sin embargo, momentos después del cataclismo, el terreno accidentado comenzó a sanar por sí solo. Esto no fue un milagro, sino un fenómeno natural en lugares donde la energía espiritual se condensaba con tanta intensidad, que incluso la tierra se recompuso, algunos más rápido que otros, según la zona.

Tras el choque, Yuan se limpió lentamente la cara con la mano, solo para ver una leve mancha de sangre. Era la primera vez que resultaba herido, pero la herida no era más que un corte superficial, tan insignificante que apenas contaba como lesión.





Se giró hacia la Jefa Mu, quien parecía ilesa. Aunque su cuerpo no presentaba heridas, la conmoción por la insondable existencia de Yuan la había destrozado.

Mientras tanto, las nubes oscuras de arriba se expandieron y su sombra se profundizó, hasta convertirse en una oscuridad aún más pesada.

"Tal vez deberíamos haber llevado esta pelea a otro lugar, un lugar donde no nos molestaran", dijo la jefa Mu, mientras miraba las nubes oscuras con el ceño ligeramente fruncido.

Yuan sonrió y dijo: "¿De qué tienes miedo? Son solo nubes oscuras. Tarde o temprano desaparecerán".

La Jefa Mu entrecerró los ojos. "¿Solo unas nubes oscuras? No me digas que nunca te has enfrentado a una Tribulación Celestial".

—Al contrario —respondió Yuan con calma—. Las he experimentado varias veces.

La Jefa Mu no se sorprendió al escuchar que Yuan ya había experimentado varias Tribulaciones Celestiales, debido a lo desafiante que era su existencia.

"Bueno, ya basta de parloteo y dame tu noveno golpe", dijo Yuan un momento después. "No tengo mucho tiempo que perder".

La Jefa Mu frunció el ceño y habló con tono molesto: «Estás tan seguro de que resistirás mis diez golpes, ¿eh? ¡Por desgracia, eso no sucederá!». De repente, la Jefa Mu liberó un aura gélida, que le puso la piel de gallina a Yuan. Este frío no se parecía al gélido aire del Infierno Blanco; era algo más, algo de otro mundo. <¡Tu Resistencia al Frío ha aumentado drásticamente!>

Yuan parpadeó sorprendido ante la notificación. El aura gélida de la Jefa Mu, era tan intensa, que el simple hecho de estar cerca de ella le producía el mismo resultado que soportar la séptima región del Infierno Blanco. "¿Será este el secreto de cómo pueden vivir en el Infierno Blanco?", se preguntó para sus adentros con curiosidad.

La Jefa Mu entonces habló con una sonrisa confiada en su rostro: "Olvídate del décimo golpe. Si sobrevives a este noveno ataque, lo consideraré tu victoria".

Yuan asintió: "Si

tú lo dices".





Esta vez, la Jefa Mu se tomó su tiempo para prepararse para el siguiente ataque. Su aura fría se intensificó constantemente, superando rápidamente incluso la escarcha de la séptima región. Se volvió tan densa y concentrada que se condensó en una armadura semitransparente alrededor de su cuerpo.

Yuan consideró brevemente recibir el ataque de frente, para templar su cuerpo, pero descartó la idea rápidamente. El frío que irradiaba era tan potente que incluso le congelaba el alma.

Al darse cuenta de lo que intentaba hacer la Jefa Mu, la Abuela Mu les dijo rápidamente a los demás: «Aléjense de aquí lo más que puedan». Sin dudarlo, todos los bárbaros huyeron en dirección opuesta del campo de batalla.

"¡Espera! ¿Y nosotros qué?", exclamó Lady Chen.

"¿Y quién demonios son ustedes?" La abuela Mu los miró con las cejas levantadas.

El bárbaro vestido de piel procedió a explicarle su situación.

"Ya veo. Entonces se quedarán donde están. Si sobreviven a las consecuencias, podría considerar dejarlos ir", dijo la abuela Mu, con una fría sonrisa en los labios.

"De ninguna manera..." La Lady Chen y los demás cayeron de rodillas, con la mirada fija en Yuan y la Jefa Mu. Mientras el aura de la Jefa Mu crecía, preparándose para su noveno golpe, Yuan se preparó. Su Esencia Caótica se desbordó al máximo e invocó el Fuego Primordial Verdadero. Llamas de origen primordial estallaron a su alrededor, rodeándolo, hasta quedar envuelto en una armadura infernal, irradiando un calor que desafiaba el frío que lo envolvía.

Además, Yuan sacó todos sus tesoros, como las Túnicas de la Destrucción y la Corona del Emperador del Alma, tesoros que había decidido usar solo cuando luchaba con seriedad. Al fin y al cabo, Yuan ya era abrumadoramente fuerte, sin depender de tesoros. Si los usara constantemente, no sentiría emoción en la batalla y, peor aún, solo obstaculizaría su entrenamiento.

Gu Ruyan y los demás miraban con incredulidad, boquiabiertos, cómo Yuan se cubría de tesoros de inmenso poder. Hasta ese momento, habían estado seguros de que ya luchaba con la ayuda de tesoros para superar sus





diferencias de cultivo, pero verlo invocarlos ahora demostraba lo equivocados que estaban.

Como si los tesoros no fueran suficientes, Yuan también activó las Artes Astrales del Dios de la Guerra, envolviéndose en otra capa de protección.

La Jefa Mu también completó sus preparativos al mismo tiempo. Miró a Yuan y murmuró: «Aunque fue breve, me divertí. Por desgracia, ya es hora de que mueras».

